

RECENSIÓN

NASSIF, R. (1980). *Teoría de la educación*. Madrid: Cincel-Kpelusz.

M^a Natividad Jiménez Serradilla

Nassif en *Teoría de la educación* explora el mundo educativo contemporáneo con la intención de construir un criterio pedagógico que le facilite el análisis de la realidad educativa. Para ello nos expone su reflexión sobre todos los elementos que intervienen en el proceso educativo, partiendo de conceptos generales contrastados con las teorías de otros autores y proponiendo soluciones.

En la primera parte analiza los problemas de la educación desde un punto de vista macroscópico, plano social. Comienza con la perspectiva de la naturaleza, continúa con la perspectiva sociológica y acaba explicando el enfoque culturalista de la educación. Parte de su concepto de hombre como ser de *naturaleza*, que se adapta al medio, pero que a la vez es un ser cultural por su capacidad de modificar y crear ambientes a través de la educación, a la que le compete buscar una adaptación superadora. En cuanto a *la perspectiva sociológica* define a la sociedad como un medio construido por el hombre, fruto de su actividad creadora. La plantea como un fenómeno sociológico, porque se basa en la relación y la comunicación de sus miembros, ya Durkheim y Dewey daban cuenta de la educación como una necesidad social de integración y maduración, o sea, como elemento de socialización y hecho político “*ejercida por los sectores que poseen algún tipo de poder para orientar la existencia de los grupos particulares o de la sociedad global*”. En el *enfoque culturalista* la educación rebasa los estadios de adaptación y socialización al identificarla con un proceso cultural, que consiste en la transmisión, asimilación y creación de cultura, y con un sistema de cultura, que sintetiza y condensa conscientemente la cultura dominante, históricamente dada en la vida del grupo tras la selección de materiales culturales.

Desde este mismo punto de vista macroscópico también analiza la *pedagogía de las subculturas*, grupos sociales y sus expresiones culturales, *el fenómeno de la aculturación*, modificación que sufre una cultura por el contacto con otras, y describe la problemática de la educación en relación a las generaciones, las clases sociales y la cultura nacional. Explica que el dinamismo de la relación educativa entre las *generaciones* se realiza mediante la presión, la reacción y la tensión y será función del pedagogo mantener un equilibrio de base científica. Destaca a las generaciones y las *clases sociales* como motores de la historia y describe dos visiones en cuanto a la influencia de las clases sociales en la educación. Una de ellas ve la educación como un instrumento de movilidad social, tanto vertical (ascenso social) como horizontal (diferenciación de roles dentro de la sociedad) y la otra la ve como un instrumento de la clase dominante para perpetuar una sociedad que conviene a esa clase. La propuesta marxista consistiría en la eliminación de las clases sociales, pero Nassif destaca la tesis de Freire porque considera posible una acción liberadora, aún dentro de situaciones opresoras.

Para finalizar este análisis contextual describe la *pedagogía nacional*, su validez le viene dada por su compromiso con una determinada realidad socio-política, económica y cultural, *la cultura nacional*, rasgos que pueden definir la personalidad de los pueblos, y *educación nacional*, como un elemento inseparable de la cultura nacional porque afirma

que cuando los elementos culturales nacionales no llegan a insertarse en la cultura socializada, que es la que maneja la educación institucional, esa educación no merece apelativo de nacional y es cuando el sistema educativo obra en función de una cultura impuesta sobre otra dominada.

Una vez vistos los problemas de la educación a través de una óptica macroscópica, estudia los realizadores individuales de la educación desde una óptica microscópica, plano personal. Para ello se centra en el sujeto de la educación, el educador y la relación educativa. Parte de que el *sujeto de la educación* es el hombre como ser individual y ser social y concreta los criterios para su estudio en el evolutivo o genético, despliegue temporal de la formación y desarrollo humano, y el diferencial, que atiende las diferencias individuales y que se puede realizar desde tres orientaciones fundamentales: singularidad (estimulante de la creatividad), autonomía (expresada en la libertad) y apertura (que hace factible la comunicación). Define personalidad como la armonización de las tendencias y necesidades individuales con los procesos objetivos de la evolución social. Al analizar el concepto de *educador* afirma que es todo lo que ejerce influencias, lo que posee educatividad y distingue los educadores personales de los no personales. Cree que el educador asume un rol que supone conductas y responde a expectativas y que actualmente el maestro no tiene una imagen clara a la cual aferrarse, sintiéndose debilitado e inseguro. Una función del educador será estimular la capacidad crítica para la comprensión de contextos socio-políticos, económicos y culturales, por lo que su trabajo requiere mucha responsabilidad y una sólida formación profesional en la que han de confluir la cultural-general y la científico-técnico-práctica especializada. Cita como modelos de educadores el carismático, el que se ajusta a las realidades educativas y el liberador que cuestiona permanentemente las actitudes, pero cree que cualquiera que sea la concepción del educador siempre habrá una diferencia de funciones entre educadores y educandos, un juego de personalidades diferentes en estadios diferentes de madurez y concreta que las condiciones que reflejan la madurez peculiar de la personalidad del educador son el sentido crítico, como capacidad de discernir conceptos y dimensión ética, la creatividad, la sensibilidad a los cambios, su capacidad de reacción inmediata, el sentido del humor y la objetividad en las relaciones personales.

En el análisis de la *relación educativa* parte del concepto de educación como fenómeno relacional movilizad tanto horizontal, por la influencia mutua entre individuos y, como verticalmente, entre generaciones. Considera la relación educativa patológica cuando no responde a un ideal de relación correcto y equilibrado. La patología está en la naturaleza misma de la relación educativa porque supone el encuentro de dos seres diferentes entre los cuales la tensión es inevitable y provoca efectos de alineación mutua por el mecanismo de autodefensa de cada uno de los protagonistas del acto educativo. La tarea de los pedagogos deberá ser cimentar principios y normas para relaciones no alienantes. Considerada como una cualidad del educador, la autoridad le pertenece como signo distintivo de su persona o como un prestigio logrado por sus conocimientos, sus méritos y su experiencia. La libertad no es lo opuesto a la autoridad sino su reguladora y la que le da sentido en el acontecer educativo, porque otorgar libertad al educando significa darle responsabilidades, esto es, hacer que él mismo se sujete a normas racionalizadas por él. La educación para la libertad, la responsabilidad y la autodisciplina es, quizás, la mayor encrucijada de la escuela contemporánea.

En la cuarta parte Nassif se plantea los momentos del proceso educativo, los fines, las funciones de la educación y las leyes de la educación. Define el *proceso educativo* como

los fenómenos que configuran el individuo y que resulta de la acción educativa organizada. El proceso es el tránsito de un término a otro y aparece como un hecho sustancial de la vida humana. Los momentos son la crianza, adiestramiento, instrucción, educación, formación y autoeducación. Afirma que todo concepto de la educación desenvuelve *fin*es, como sucede en la pedagogía normativa o prescriptiva, los supone, como ocurre en la pedagogía descriptiva, o termina resolviéndose, en una teleología. En cuanto a las *funciones* precisa que pueden ser vistas como acciones que se cumplen dentro del proceso para que éste llegue a ejecutar metas preestablecidas. *Las leyes de educación* las define como elementos constantes, regularidades o tipos de relaciones permanentes que definen y explican el proceso educativo. Cita como tensiones que se producen en el plano epistemológico las producidas entre realidad y idealidad, en la relación educando y educador, entre la libertad y autoridad, y en cuanto contextos social-históricos entre la conservación y la renovación personal y social. Las contradicciones internas del fenómeno educativo reflejan las contradicciones de la sociedad pero, al mismo tiempo, la educación puede llegar a constituir un medio para que el sujeto tome conciencia de las contradicciones de su entorno. *La función crítica* se convierte en un límite de la reproductividad y en su superación a través de una síntesis que expresa su modo específico de ser y de obrar. Puede verse en tres niveles: 1) El pensamiento crítico, capacidad para resolver problemas nuevos. 2) La actividad crítica, capacidad de análisis. 3) La conciencia crítica, concientización.

La quinta y última parte la dedica a estudiar los aspectos institucionales del sistema educativo. Para ello analiza la educación formal, realizada en el sistema escolar convencional y tradicional, educación no formal, estructurada en un marco no escolar, y la informal, educación funcional pura. Sitúa el inicio de la *escolarización* como consecuencia de la complejidad de la cultura, de la división del trabajo y de la preocupación de los grupos sociales por no dejar libradas su continuidad y su cohesión al juego ocasional de la educación refleja. Los sistemas educativos son el resultado de una red de escuelas o de instituciones educativas. Las escuelas no pueden comprenderse fuera de los contextos socio-culturales, no obstante si de algo se acusa hoy a la escuela es de su aislamiento respecto a la comunidad. El sistema escolarizado cumple dos funciones esenciales, una de ellas referida a su propia estructura, organización y coordinación de niveles, y la otra a sus competencias sociales y humanas, expansión de las capacidades humanas.

Describe las funciones de la escolaridad por niveles. Afirma que el objetivo de la educación primaria debe ser la comprensión y la conciencia dinámica de la sociedad, del valor personal y social de cada hombre, tanto como la posesión de los instrumentos intelectuales. Centra la problemática de la educación media en su ubicación entre los niveles primario y terciarios dotados de perfiles más definidos y por el hecho de que combina los intereses de la educación general con los de la técnico-profesional. Como misiones de la Universidad cita enseñanza, preparación, formación, docencia, difusión, capacitación y comunicación; como verdadero método universitario realizar una síntesis de la enseñanza y la investigación; y como doble función combinar la formación profesional y especializada con la formación general porque "*estar formado para la profesión representa un grado de conciencia que conduce al profesional a ubicar su actividad en el círculo mayor del desarrollo de la sociedad (a través de la educación general), incluso como condición para el desenvolvimiento más completo de su personalidad*".

Por último analiza la *educación no formal* que la define como toda actividad educativa organizada que no forme parte del sistema escolar establecido, se ejerza

independientemente o forme parte de una actividad más general, destinada a clientelas de educandos concretas, al mismo tiempo porque pretende alcanzar unos objetivos determinados (UNESCO). La educación formal se legitima por las posibilidades que ofrece para superar las inevitables estratificaciones de la escolaridad, superadora de gradaciones preestablecidas. Dentro de la educación no formal destaca la educación de adultos y la educación permanente como uno de los medios más idóneos para una efectiva democratización de la educación ya que sus funciones son sustitutiva, complementaria, extensiva de la educación anterior, el perfeccionamiento y la de la expansión de la personalidad. La educación permanente termina siendo el gran marco para proyectar la educación del hombre del futuro, en la simbiosis de la racionalidad y la creatividad, como dialéctica humanística de nuestro tiempo.

Aportación personal.

Nassif en su obra realiza una amplia reflexión sobre el proceso educativo y los elementos que en él intervienen, centrados en la realidad social, y efectúa algunas propuestas. Desde la publicación de la obra de Nassif en 1980 hasta nuestros días ha habido grandes cambios en todos los sectores sociales, aunque la mayor parte de los conceptos generales analizados por él siguen vigentes. Hoy se deberían incluir otros aspectos educativos, sobre todo de la pedagogía social.

Como él mismo reconoce, en la indagación pedagógica, el afán de objetividad conceptual sufre el impacto de los compromisos epocales, ideológicos y personales. Es por ello, que al intentar considerar sus teorías treinta años después de que él las escribiera, crea conveniente exponer brevemente el contexto social actual en el que nos encontramos.

Podríamos decir que desde hace un cuarto de siglo ha habido una transformación en la que hemos pasado de unos sistemas político-económicos nacionales a una economía mundial con unos flujos económicos que se escapan del control político o social, generando una fragmentación social que aumenta la diversificación cultural y hace florecer las desigualdades. Esta situación ha afectado principalmente a las estructuras familiar y social, aspectos muy importantes que la pedagogía ha de tener en cuenta y que Nassif no consideró como fundamentales.

Las nociones de familia e infancia acusan los efectos de la fragmentación creciente de lo social inscribiendo las relaciones padres-hijos en un contexto organizado en función de lo que se define como las necesidades de los niños. Se registran importantes cambios de estructuras y funciones de la familia debido al proceso de individualización del niño, lo que produce un debilitamiento de la función paterna, una gran variabilidad en las formas de plantear la convivencia y el paso de un modelo de educación represivo a uno más permisivo, porque se está renunciando al ejercicio de la autoridad cuando ésta no tiene que ver con el autoritarismo, sino con la responsabilidad, aspectos ya planteados por Nassif.

Los enfoques desde los que Nassif analiza la educación, naturalista, sociológico y culturalista, continúan siendo válidos, pues la educación debe continuar paliando y transformando los efectos segregativos en los sujetos, dotándolos de los recursos pertinentes para su incorporación a la actualidad.

En cuanto a las características y funciones de otros elementos educativos muchas de sus teorías continúan siendo válidas con algunos matices:

1. La figura del educador ya la sitúa en un tiempo de crisis por no tener una imagen clara a la cual aferrarse. Se ha confirmado esta tendencia debido a la ausencia de autoridad.
2. El sujeto de la acción educativa ya lo analiza desde criterios genéticos-evolutivos y diferenciales o individualistas
3. Los contenidos de la acción educativa que para Nassif suponen el acercamiento del hombre a los bienes culturales convertidos en bienes formativos, actualmente también deberían recoger los intereses del sujeto, su situación, las ofertas culturales adecuadas y garantizar una auténtica igualdad de oportunidades.
4. La descripción que realiza Nassif de la problemática de la escuela, principalmente su aislamiento respecto a la comunidad y las limitaciones de su propia estructura, resulta muy acertada actualmente, así como su hipótesis de que la crisis de la escuela se produce cuando la educación formal se considera insuficiente. Y aunque deja entrever la importancia de la educación no formal, especialmente la educación de adultos y la educación permanente, no se analiza la función de la educación social. Actualmente las instituciones deben ir más allá de la escuela, ya que ésta no es suficiente para dar cauce a sus múltiples demandas, siendo la pedagogía social uno de los lugares desde donde se puede ayudar con recursos educacionales. La escuela emergente de la globalización, amenazada por la sociedad de la información, debería tener un nuevo modelo de profesor, de espacio y de tiempo.
6. También la Universidad ha sufrido los efectos de la mundialización, importando más la búsqueda de mejores posiciones en el mercado que el deseo de cultura y importando más la especialización profesional que la cultura no inmediatamente rentable.

Uno de los principales dilemas de la actualidad es qué hacer cuando el capitalismo informacional declara excluidas de su ordenamiento económico a enormes masas sociales. Para paliar estos efectos segregativos, la educación ha de plantearse cómo la atención a la particularidad y la responsabilidad de inscribirla en la globalidad.

Otro de los dilemas son los cambios tecnológicos y sus efectos, ya que las nuevas tecnologías informacionales han introducido cambios en el modo de producción y en las modalidades de relaciones políticas, sociales y culturales, produciéndose dos fenómenos concomitantes:

- la recomposición del empleo aumenta la desigualdad.
- la exclusión del ciclo productivo.

Junto a la desigualdad y la exclusión se despliegan importantes procesos de democratización entre los que acceden a las redes. Y esta mayor igualdad entre los incluidos implica una separación profunda con respecto a los excluidos.

Más que nunca, *“la exploración del mundo educativo nos muestra la educación como intermediaria entre una realidad, en la que se muestra como es, y una idealidad, como lo que debe ser”* (Nassif).